

# EL RETABLO MAYOR

## DE LA IGLESIA DE MARAÑÓN

En el pintoresco valle de Santa Cruz de Campezo, en la parte de Navarra del mismo, lindando con Alava, se asienta el pequeño pueblo de Marañón.

Recostado en la loma de una montaña, con sus casas salpicadas en la ladera de la misma, y el Ega corriendo a sus pies, constituye un delicioso lugar sumamente bello y agradable.

En su Iglesia Parroquial, con bella portada de arco apuntado, y ventana ricamente decorada, encierra en su interior un buen retablo pintado, obra completamente inédita, de finales del XV.

Su limpieza y restauración, llevados a cabo por la Institución «Príncipe de Viana» el pasado año, en colaboración con el Museo del Prado de Madrid, y en especial gracias a la amabilidad del subdirector de dicho Museo, don Francisco Javier Sánchez Cantón, ha puesto este retablo en condiciones de poderse ver y fotografiar, pudiendo así darlo a conocer, para su estudio por los especialistas de esta materia (1).

El objeto de estas líneas, va a ser, pues, acompañar y comentar brevemente a la información gráfica que sobre el retablo publicamos.

Ocupa éste, la totalidad del ábside de la única nave de la Iglesia, para la cual, como se puede ver por su forma, fué ejecutado.

Se integra por una predella de cuatro tablas pintadas, más el Sagrario, asimismo pintado, del cual se ha perdido la puerta que ha sido sustituida por otra más moderna y sin interés artís-

(1) La limpieza y restauración la llevó a cabo con su acostumbrada maestría el restaurador del Museo del Prado, D. Cristóbal González Quesada.

tico alguno. Sobre este basamento, se distribuyen tres calles, las dos laterales formadas por grandes tablas pintadas y la central por grupos escultóricos de la misma época que la pintura.

En la predella se efigia el apostolado, en grupos de cinco, en cada una de las tablas extremas, San Pedro y San Pablo en las dos inmediatas al Sagrario, y en éste, se conserva únicamente las pinturas de sus costados, constituidas por dos Angeles en actitud de reverente adoración, habiéndose perdido, como ya hemos indicado, la pintura de la puerta del mismo.

A los extremos de la predella, bajo calados doseletes, dos pequeñas esculturas de Santos completan esta parte del retablo.

Todas estas tablas llevan en su parte superior elegante decoración de arcos góticos flamígeros, profusamente calados, que realzan la riqueza y belleza de las mismas.

En el cuerpo del retablo, las calles de los extremos son, como ya hemos indicado, de tablas pintadas de gran tamaño, con escenas de la vida del Señor y de su Madre.

A la izquierda, y de abajo arriba, el Nacimiento, la Anunciación y la Quinta Angustia; y a la derecha la Epifanía, la Visitación, y la Resurrección del Señor.

La calle central, integrada por esculturas, tiene en su parte baja una espléndida Virgen sedente, bella imagen del período isabelino, bajo amplio doselete gótico, acompañada de cuatro santos, también bajo sus correspondientes doseletes.

Encima, la Ascensión de Nuestra Señora, llevada a los cielos por un grupo de Angeles, y en la parte superior, como coronación del retablo, un magnífico Calvario.

En el bancal, como ya hemos indicado, los Apóstoles van distribuidos en grupos de a cinco, excepto San Pedro y San Pablo, que ocupan cada uno de ellos una sola tabla, las inmediatas al Tabernáculo.

Son, todas estas figuras, así como las de los dos Angeles del Sagrario, imágenes de algo más de medio cuerpo, que ocupan la totalidad de las tablas, no dejando más espacio libre que el imprescindible, el cual está ocupado por rica decoración sobre oro.

Los Apóstoles, ostentan todos ellos sus atributos respectivos y sus cabezas están adornadas de ricos nimbos, en relieve, de estilo aragonés, formado por pequeñas bolitas que constituyen elegantes dibujos.

Las cabezas de los Apóstoles, son todas sumamente buenas, estando finamente dibujadas, y bellamente pintadas, y los ropajes, son de amplios pliegues y de rico colorido.

Detalle característico del maestro que ejecutó este retablo, lo constituye la finura de los pelos, tanto en cabellos y barbas, y más especialmente el peinado en largos tirabuzones rizados, que cuelgan ampliamente desde la cabeza a los hombros, sistema que se repite en varias figuras, y también en las barbas de San Pablo.

Las barbas son cortas, de cabellos sumamente finos, detalladamente pintadas, y generalmente partidas en dos.

Las tablas del cuerpo del retablo, de grandes dimensiones, están formadas por figuras de gran tamaño, que ocupan en algunas la totalidad de la escena.

Los fondos son de arquitectura, notándose la ausencia de paisajes.

Las figuras, aparecen nimbadas, lo mismo que las de la predella, con grandes nimbos en los que combinaciones de pequeñas bolas en relieve, forman elegantes dibujos.

En la escena de la Epifanía falta San José, estando únicamente la Virgen con el Niño y los tres Reyes portadores de las ofrendas.

Ricas telas sobre oro, sirven de fondo a la imagen de la Virgen, en todas las escenas, dándole mayor realce.

Estas telas, aunque de menor riqueza, recuerdan los brocados de los fondos de las tablas del retablo mayor de la Catedral de Tudela.

En la tabla de la Resurrección del Señor, la figura del Salvador ocupa la casi totalidad de la misma, quedando a sus pies el Sepulcro y los soldados que lo custodiaban.

Lo mismo ocurre con la Quinta Angustia, en que las grandes figuras, llenan la escena, quedando únicamente en segundo término, una representación del Calvario.

Es también característica del maestro de Marañón la forma peculiar de las narices de sus personajes, anchas en la parte baja, como puede verse en muchas de sus figuras.

El colorido es magnífico, de gran limpieza y brillantez, predominando los blancos, verdes, rojos y los oros, estos en los fondos con rica decoración.

La parte de escultura es sumamente buena, estando el maestro escultor a la misma altura artística que el pintor.

La Virgen sedente, de bulto, es una deliciosa escultura, sumamente bella, que constituye uno de los mejores ejemplares de imágenes de Nuestra Señora de fines del XV a principios del XVI.

La Asunción, buena talla bien movida, es tan buena como la imagen de la Virgen, y asimismo el Calvario es un magnífico ejemplar de la época.

Los doseletes, espléndidos de decoración, y cuajados de ricos calados, realzan magníficamente las esculturas.

La policromía, de la época, es sumamente bella.

Un buen escultor completó con gran maestría la obra del pintor de este retablo.

Nada sabemos de quienes pudieron ser los maestros que ejecutaron el retablo de Marañón.

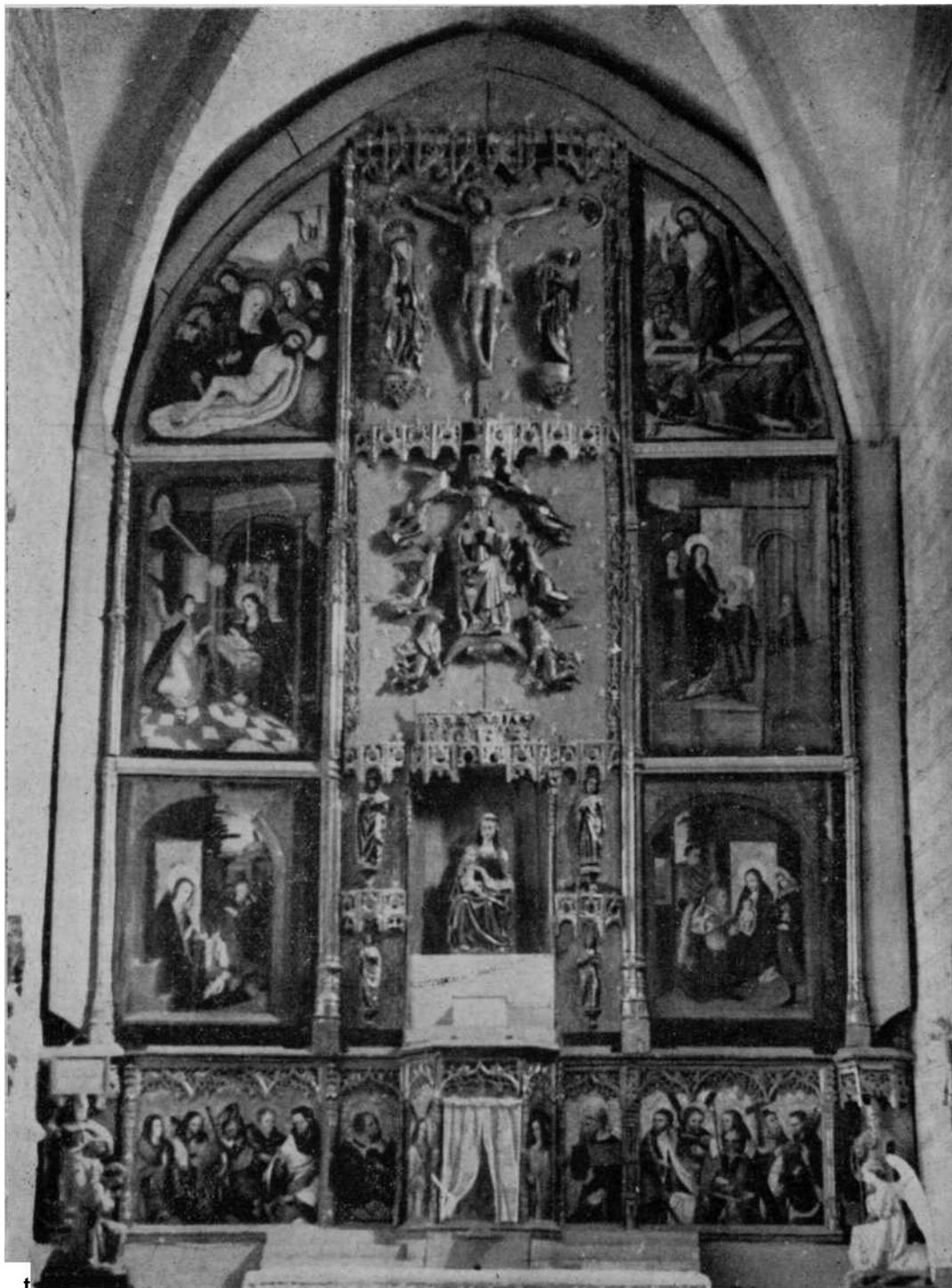
Vemos en su pintura, una evidente influencia aragonesa, en los nimbos en relieve de sus figuras, integrados por pequeñas bolas que forman bellos dibujos, y no por grandes círculos de gran resalte, como en otros retablos también de inspiración más aragonesa que esta.

También parece apreciarse influencias castellanas, y catalanas, y aun de fuera de nuestra Patria.

Es sumamente difícil su detallado estudio, mientras no tengamos uno completo de todos nuestros retablos pintados del siglo XV al XVI, que permita estudiarlos comparativamente y establecer sus relaciones mutuas.

De todos modos, este retablo de Marañón, es un buen ejemplar de pintura y escultura, de final del gótico, que constituye una magnífica obra de arte.

**José E. URANGA.**



Marañón — Retablo mayor — Conjunto

Foto Arch. J. E. Uranga





Marañón — Retablo mayor — Apostolado

Foto Arch. J. E. Uranga





Marañón — Retablo mayor — Apostolado

Foto Arch. J. E. Uranga

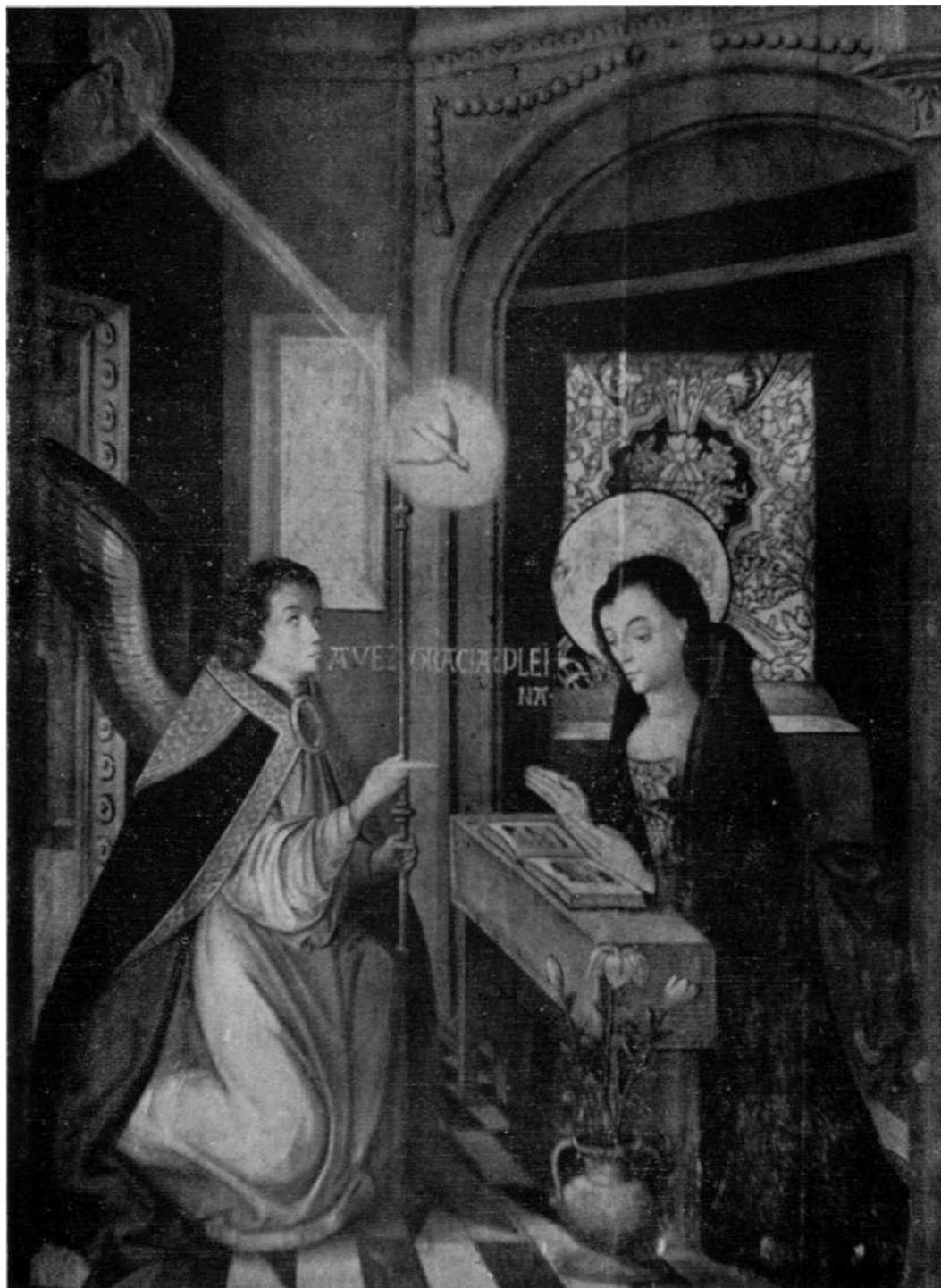




Marañón — Retablo mayor — El Nacimiento

Foto Arch. J. E. Uranga

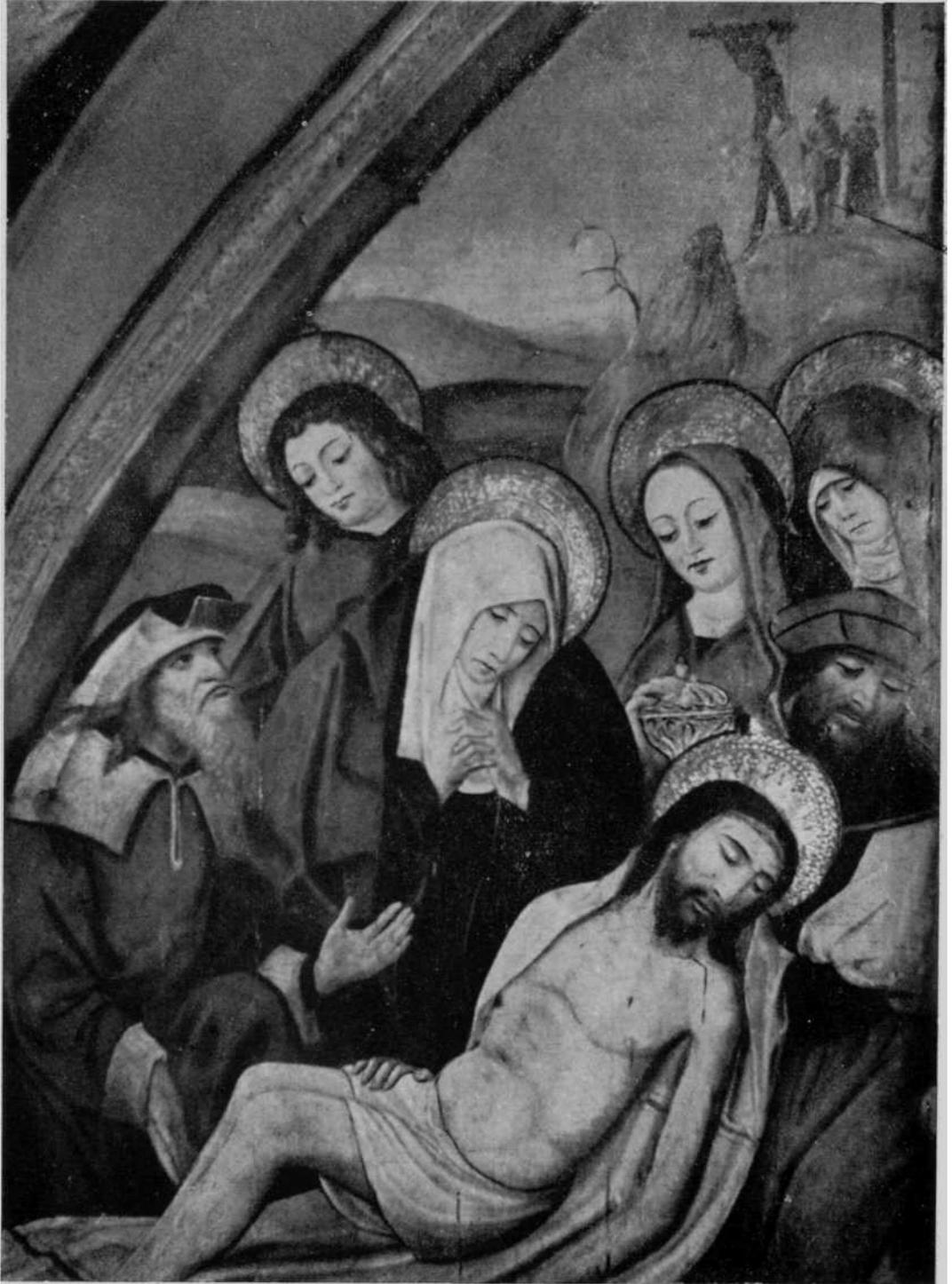




Marañón — Retablo mayor — La Anunciación

Foto Arch, J. E. Uranga





Marañón — Retablo mayor — La Quinta angustia

Foto Arch. J. E. Uranga

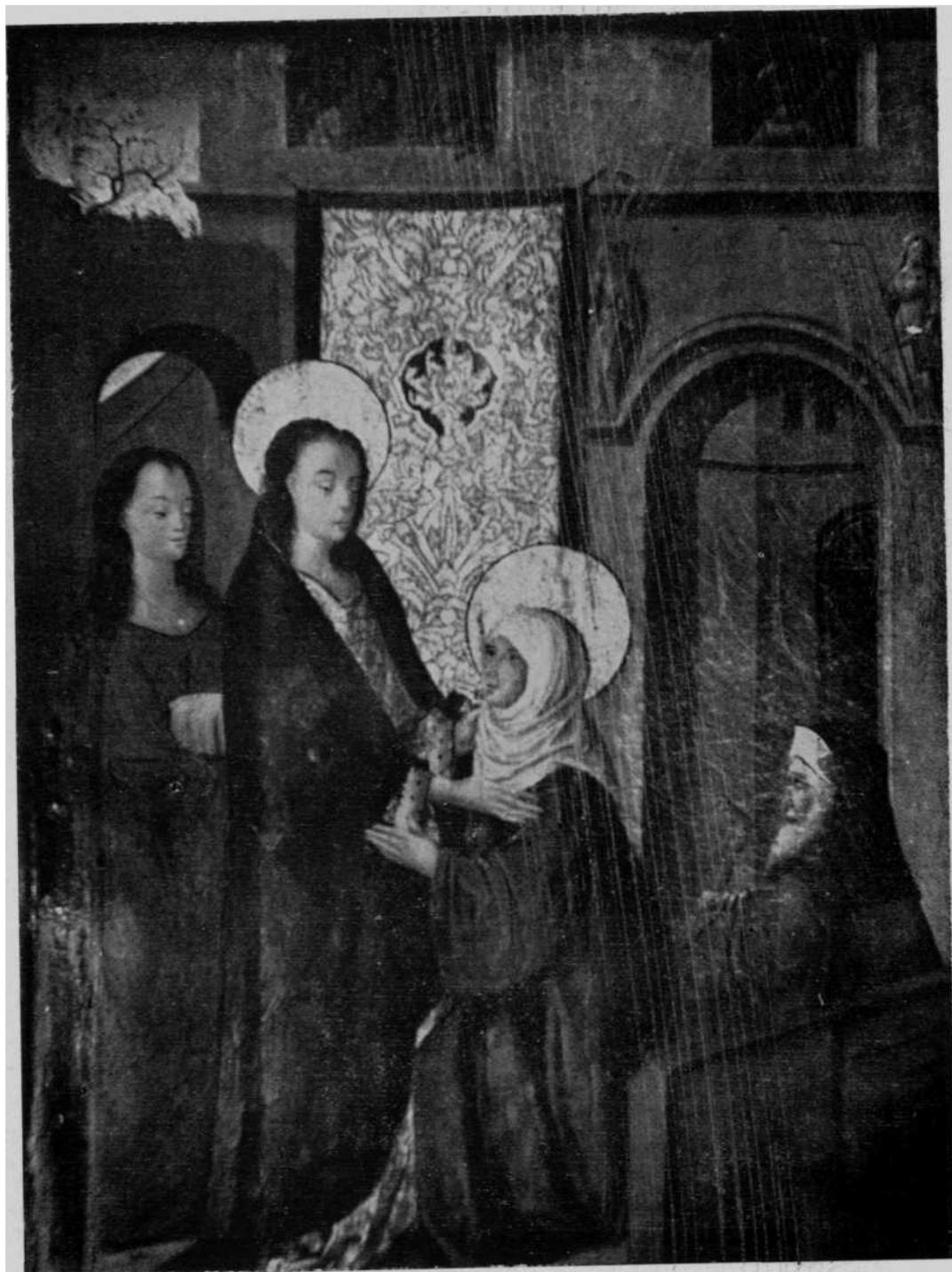




Marañón — Retablo mayor — La Epifanía

Foto Arch. J. E. Uranga

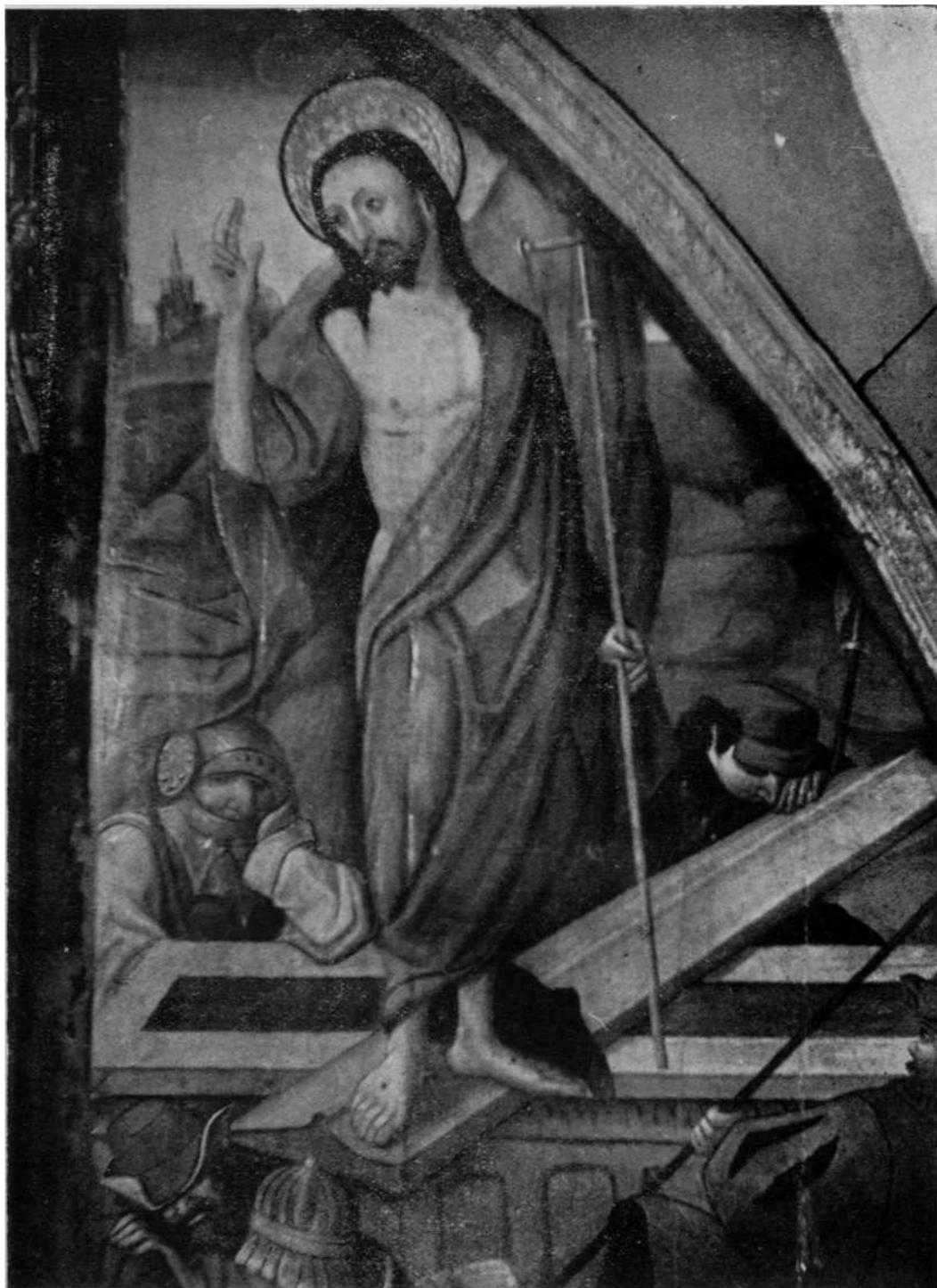




Marañón — Retablo mayor — La Visitación

Foto Arch. J. E. Uranga

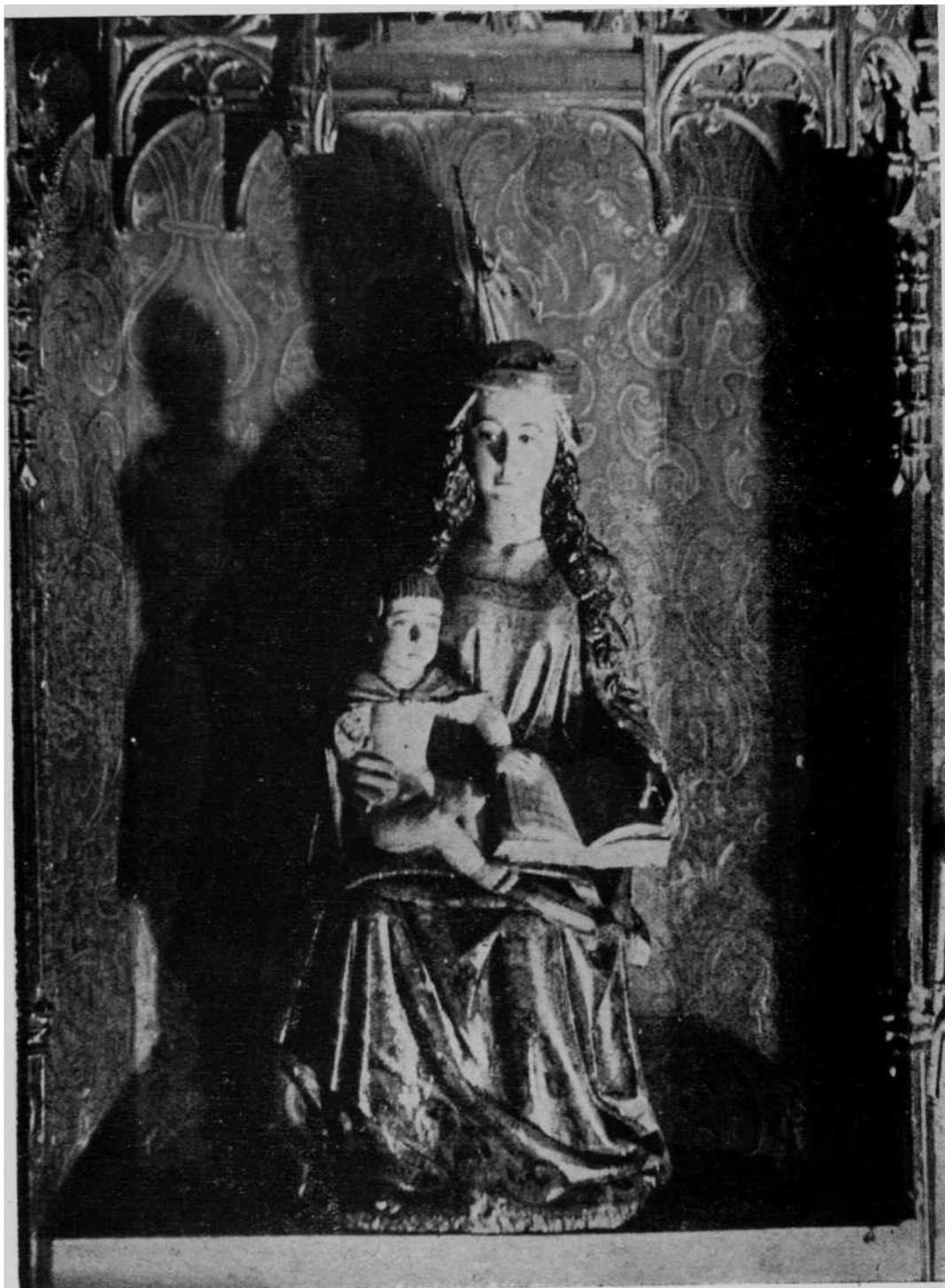




Marañón — Retablo mayor — La Resurrección

Foto Arch. J. E. Uranga





Marañón — Retablo mayor — La Virgen

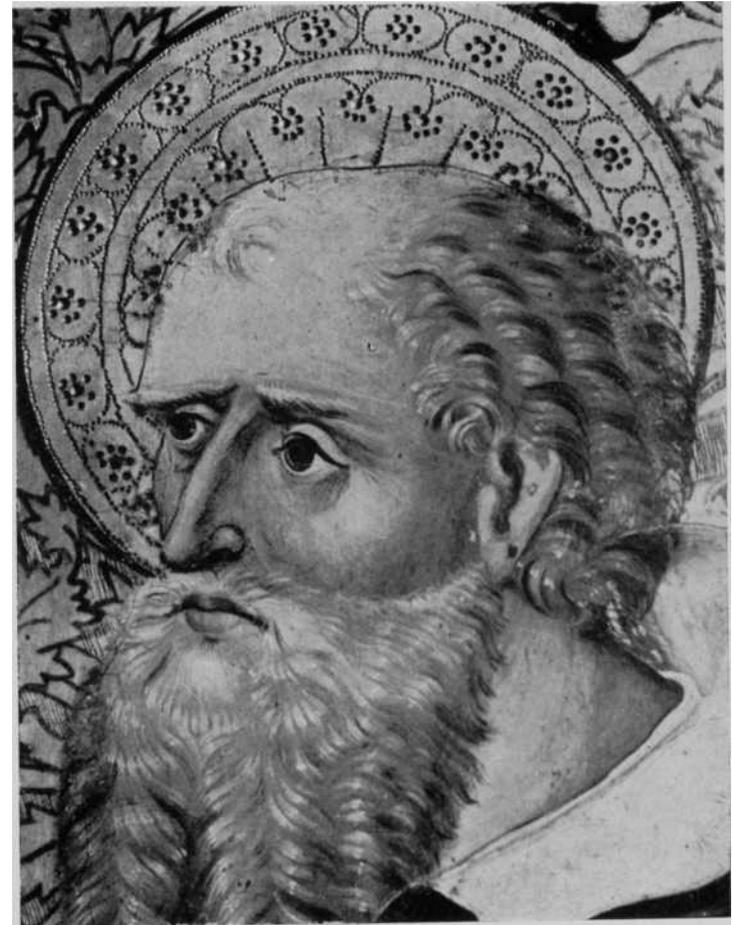
Foto Arch. J. E. Uranga





Marañón — Retablo Mayor— San Pedro y San Pablo





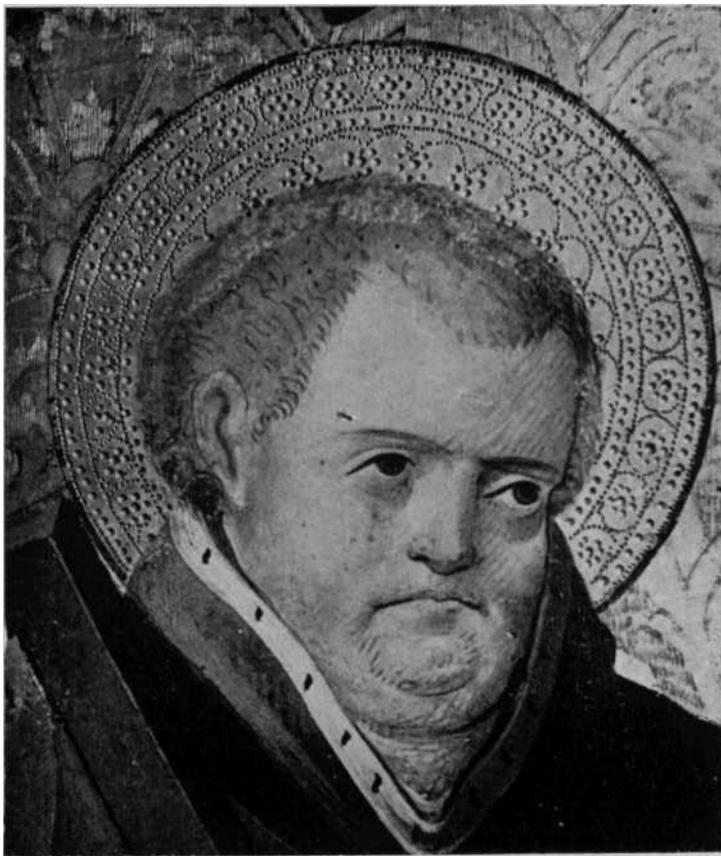
Marañón — Retablo mayor — San Pedro y San Pablo — Detalles





Marañón — Retablo mayor — Apostolado — Detalles





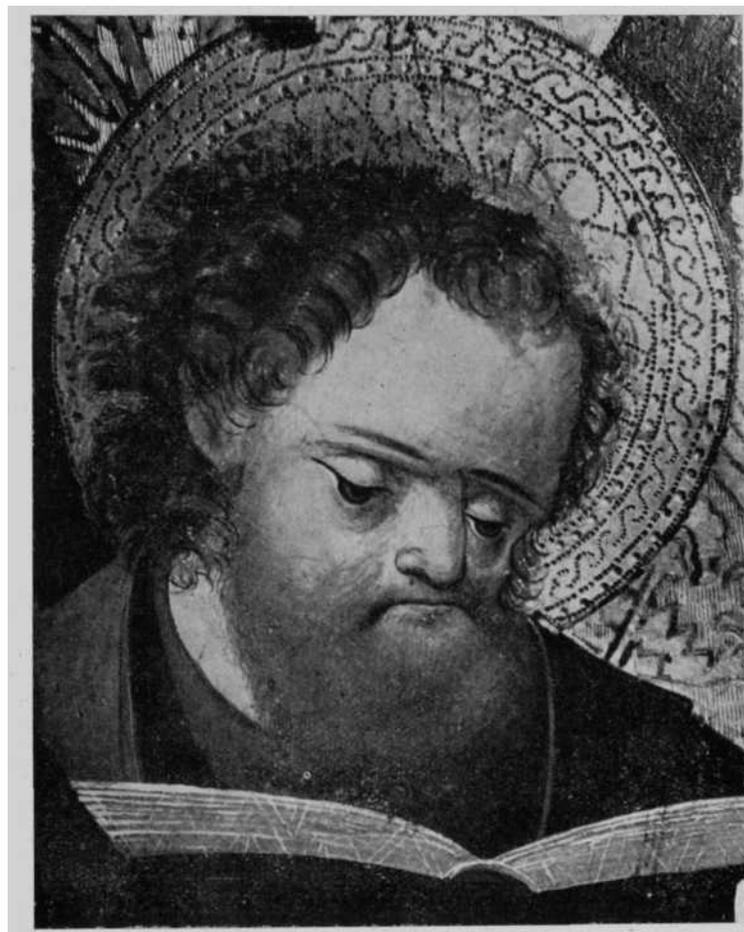
Marañón — Retablo mayor — Apostolado — Detalles





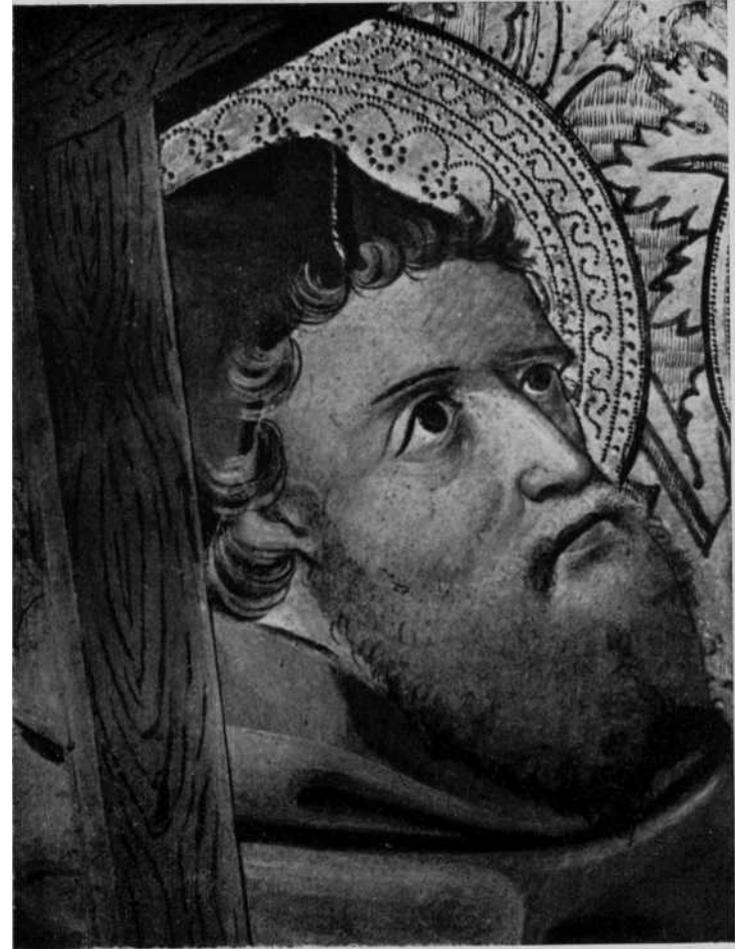
Marañón — Retablo mayor — Apostolado — Detalles





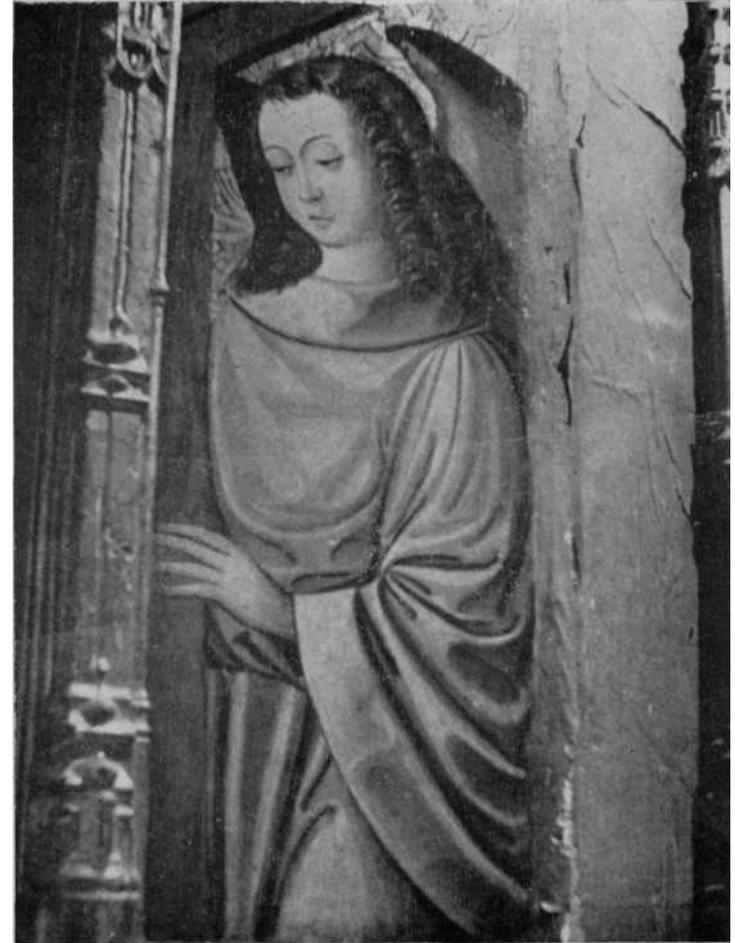
Marañón — Retablo mayor — Apostolado — Detalles





Marañón — Retablo mayor — Apostolado — Detalles





Marañón — Retablo mayor — Angeles del Tabernáculo





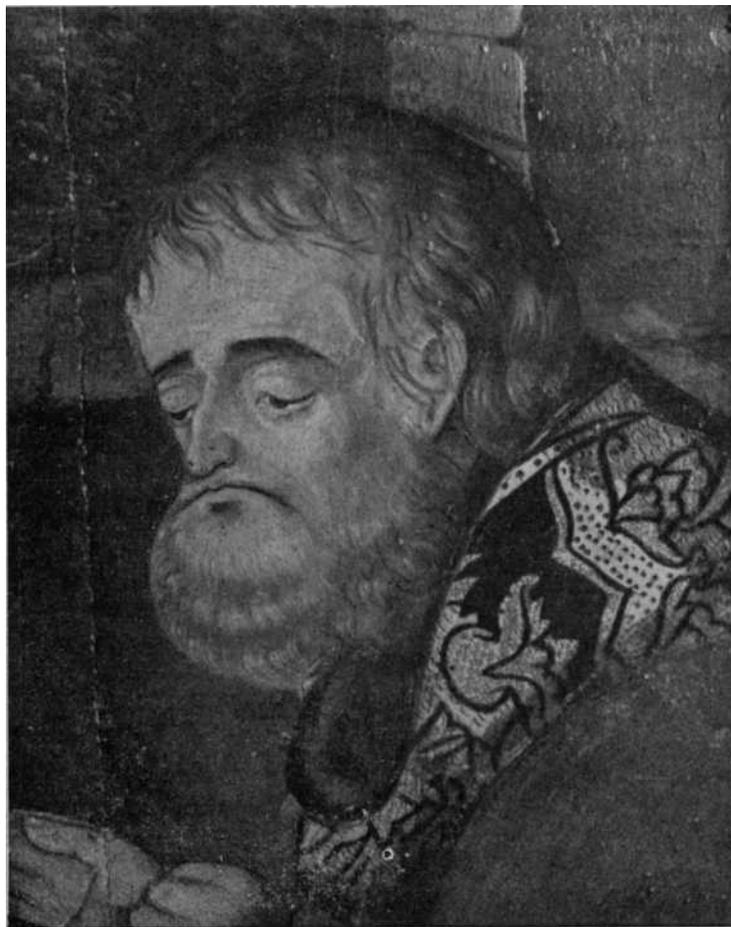
Marañón — Retablo Mayor — Angeles del Tabernáculo — Detalles





Marañón — Retablo mayor — El Nacimiento — Detalles





Marañón — Retablo mayor— El Nacimiento — Detalles





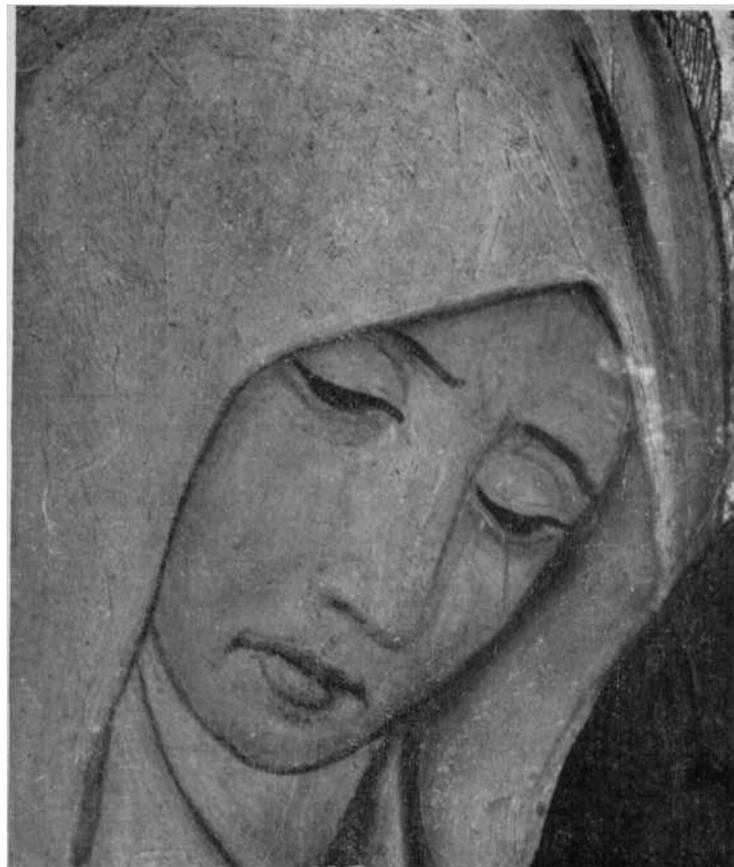
Marañón — Retablo mayor — La Anunciación — Detalles





Marañón — Retablo mayor — La Quinta angustia— Detalles

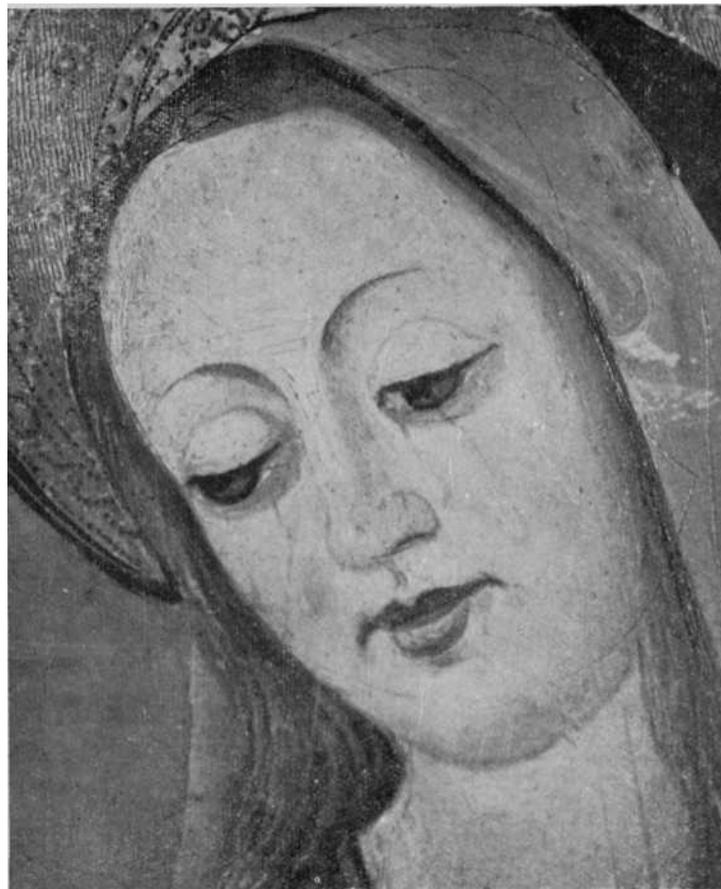




Marañan — Retablo mayor — Quinta angustia — Detalles

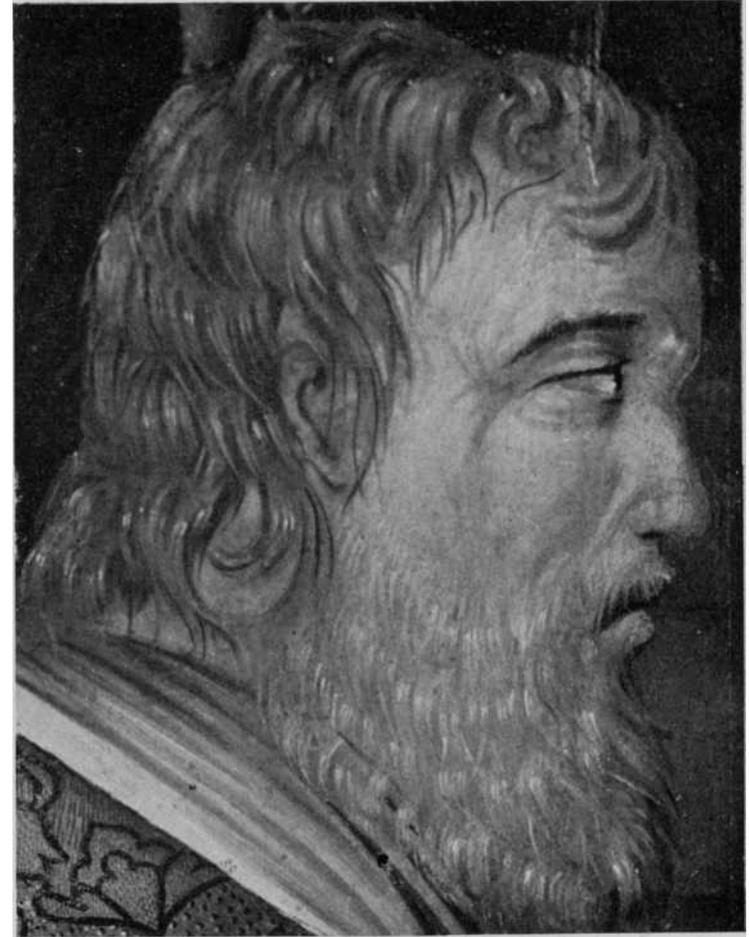
Fotos Aren, J. E. Uranga





Marañón — Retablo mayor — Quinta angustia — Detalle





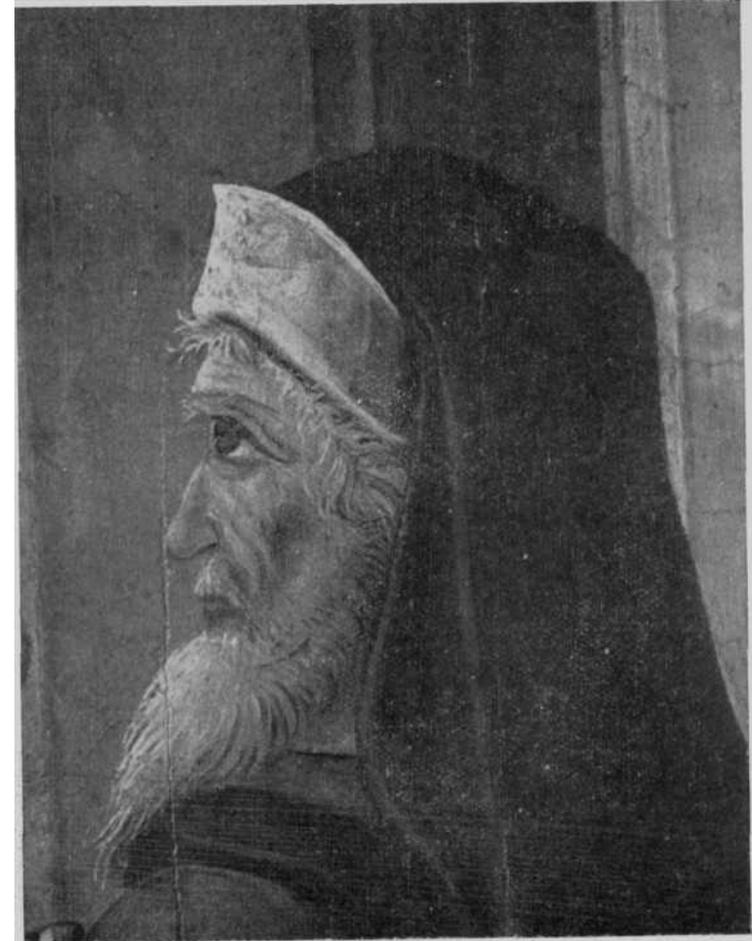
Marañón — Retablo mayor — La Epifanía — Detalles





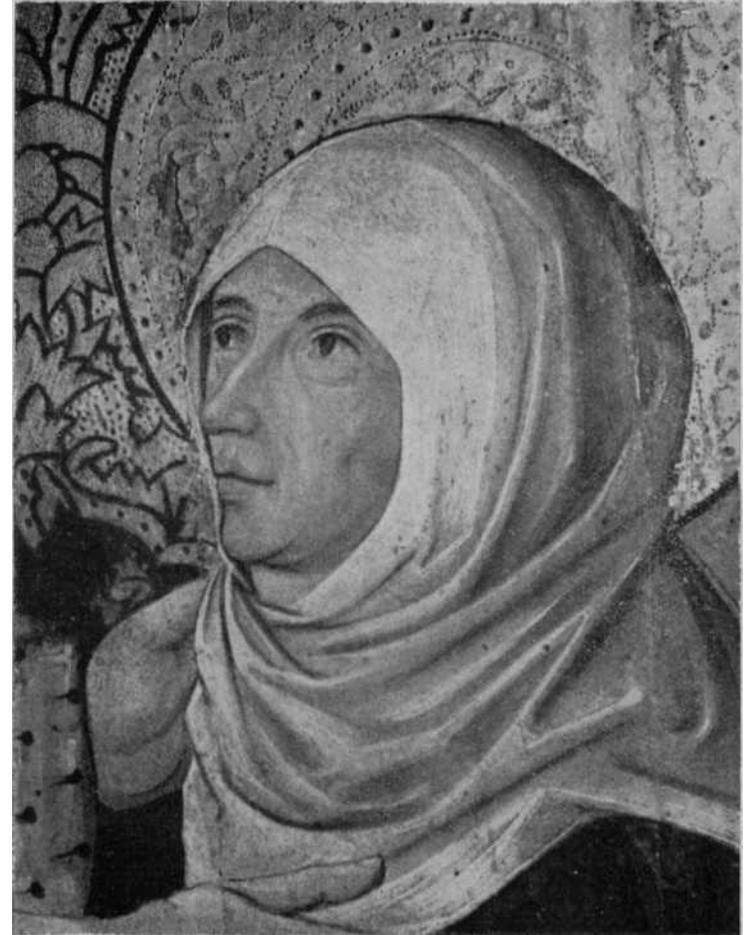
Marañón — Retablo mayor — La Epifanía — Detalles





Marañón — Retablo mayor: 1.º La Epifanía — Detalle — 2.º La Visitación — Detalle





Marañón — Retablo mayor — La Visitación — Detalles





Marañón — Retablo mayor: 1.º La Visitación — Detalle — 2.º La Resurrección — Detalle

Fotos Arch. J. E. Uranga





Marañón — Retablo mayor— La Resurrección — Detalle

Foto Arch. J. E. Uranga





Marañón — Retablo mayor — La Resurrección — Detalle

Foto Arch. J. E. Uranga